

## Que esperábamos?

Camilo Álvarez  
Colectivo Uy

Si hay algo que unifica a la derecha en cualquier momento de la historia, es justamente ser de derecha. La interpretación del mundo que hemos realizado en cada momento como izquierda, nos ponía al tanto de los planes del imperio y sus derechas criollas. Planes que implicaban claramente el poner constantes parates a los procesos de avance populares en América Latina. Así como otrora pusieron sus afiladas garras contra los movimientos populares en los 60 y 70, como intentaron derrocar durante años a Cuba. Pero también como lo hicieron en África con Libia, como encerraron Grecia y a todo intento de disputarle poder.

Seamos claros en esto: El imperio y la derecha actuaban, siguen haciéndolo para repositionarse. Y, es absolutamente esperable que la derecha no ande con vueltas ni mediastintas. Tampoco que escatimen en argumentos que apunten al corazón de la moral y la subjetividad del movimiento popular. Por eso en la votación de diputados en Brasil, se escuchaba a los escuderos del golpe y la oligarquía decir los más grandes disparates. Porque para ellos no importa tanto el motivo como el objetivo de destruir estos procesos de avances sociales y populares.

No creo que la discusión buscadora de soluciones y propuesta vaya por el plano del funcionamiento del régimen parlamentarista, presidencialista, composición de las cámaras, etc. Sin duda son elementos a tomar y tener en cuenta, mas aquí se sigue tratando de correlaciones de fuerza y de movimientos que puedan socavar las intenciones de la derecha. Pues mientras la derecha es derecha, nosotros en la izquierda preferimos dedicarle horas a discutirnos y reclamar la posición de izquierda de la izquierda. Y así mientras pasamos horas en discusiones para encontrar diferencias, nos perdemos la posibilidad de hacer juntos todas aquellas cosas en las que estamos de acuerdo. Claro! Esto exige una comprensión del momento histórico, pero también una capacidad de diálogo y coordinación capaz de levantar la humildad por sobre intereses particulares. Esto no implica olvidar diferencias ni enterrarlas, no supone construir unicidad en detrimento de la riqueza de nuestra diversidad. Pero si implica ser capaces de sobreponer la fragmentación en el plano de la acción que es mucho más difícil que hacerlo que en el plano teórico de la reflexión.

Precisamos de movimientos populares que desafíen en su propio desarrollo al sistema, que su propia movilización sea momento de formación. La organización es la mayor herramienta que tiene el pueblo para luchar contra el capitalismo.

No comparto la entrada al pesimismo o la tristeza por el avance de la derecha en América Latina, más bien era algo esperable. Nuestra tarea es levantar aquellas experiencias y luchas que hacen a la realidad actual de América Latina. No vinimos a gestionar el capitalismo, nuestra lucha es por el socialismo. El gobierno, lo tenemos o no lo tenemos. Claramente si lo tenemos y lo usamos adecuadamente podemos avanzar mucho. Sin embargo lo que condiciona estratégicamente la construcción de un mundo nuevo es la organización popular, la movilización, la comprensión de que nada podemos esperar sino de nosotros mismo como sectores populares. Y que en ese proceso, debemos forjar nuestra ética, nuestros hombres y mujeres nuevos.

Las alianzas son también parte de la articulación social y popular. No pueden quedar solo en el plano de las coyunturas electorales. Sin embargo, no podemos despreciar las batallas electorales. Más bien se trata de generar nuevos escenarios de articulación. Para reposicionarnos desde otros lugares y con mayores fortalezas.

El camino sigue siendo de lucha, de formación en las luchas, y en la militancia. En la militancia asalariada, en el amor en nuestros actos, para desafiar el odio y la necrofilia de la derecha.

Nuestra lucha es y debe ser siempre por la vida, por todas las vidas.